a los representantes de la multitud y tuvo que ser Socias Humbert quien lo hiciera. Pásmense. Portabella no llevaba corbata y Socías no sólo le aceptó el comunicado de la Assemblea, sino que además se solidarizó públicamente, en voz alta, con la demanda del Estatut de 1932 y de las instituciones catalanas. En el momento en que las peticiones eran presentadas, el edificio del Ayuntamiento fue iluminado y las masas, esas masas tan temidas por don José Ortega y Gasset, demostraban un increíble sentido del humor gritando:

¡Ahorren energía!

Después del encuentro con Socias, Portabella trató de dirigirse a la multitud mediante el uso de un megáfono. Vano empeño. La multitud funcionó; el megáfono, no. La electrónica como instrumento político aún no ha sido asimilada por la Assemblea de Catalunya. Pero es igual. Las masas celebraban la fiesta con la sensación de victoria e iniciaron una marcha lenta y segura hacia la montaña de Montjuich, donde la fuente luminosa de Carlos Bohigas les esperaba, iluminada por primera vez para respaldar una fiesta político-popular: **El ball de l'Estatut.** Hubo quien peregrinó a pie hacia las luces cambiantes. Pero a pie, a caballo o en coche, lo cierto es que las masas ocuparon pacíficamente lo que puede ser tercera montaña sagrada de Catalunya: Montserrat, Canigó y, ¿por qué no Montjuich? En esta tercera montaña sagrada hay de todo: la memoria del esplendor de los años 20, los pozos quemados por los fusilamientos, el fogonazo exacto que derrumbó a Companys y ahora esta fiesta, absolutamente conmovedora y triunfal. En torno a Oriol Tramvia, Roch i Muntanyola, la orquesta de Rudy Ventura, La Voss del Trópico, las gentes bailaban, comían "coca" y bebían champán barato. La mujer de Arthur London contemplaba la fiesta junto a la fuente luminosa, entre la emoción y la sorpresa: "Arthur está descansando". Activistas de la prensa manifestaban su alegría por el éxito de la huelga. Los partidos ilegales pregonaban orgullosamente: "¿Somos ilegales?". Banderas rojas y negras. En las pecheras de muchas camisas, breves recortes de banderas republicanas. Y, sobre todo, por encima de casi todas las camisas, la bandera catalana. Alguna que otra borrachera política refrescada por las salpicaduras lilas, azules, rojas, amarillas, verdes, de las fuentes. Por encima de la cúpula corvada del Palacio Nacional, los haces de luz parecían indicar o bien el curso de algún espíritu santo o bien la voluntad de defensa antiaérea contra el buitre errante que en días pasados fue visto sobrevolando sobre la ciudad. La fiesta termina hacia las dos, y miles y miles de gentes cansadas, después de un día de agotadoras felicidades, se descuelga de la montaña conscientes de que esto no queda así, esto se hincha. Lejos, desde las anochecidas fachadas, aquí y allá salta el reclamo de los próximos mítines: Felipe González, López Raimundo, Alianza Popular...

... y al llegar a este nombre, los ojos se alzan buscando en los cielos, ya definitivamente oscuros, el silencio del buitre que se equivocaba: creyó que el Norte era el Sur, creyó que el trigo era el agua...■

n solo diario de información, "La Vanguardia", que no se sumó a la huelga lanzada por los de la prensa. (Foto: JOSEP CIVIT.)

La CaPiLLa siXtina

EL PATRIOTUS

DE vuelta de mi cotidiana visita a TRIUNFO me encuentro un piso que no parece mío. Alguien ha colgado la bandera rojigualda sobre la puerta. Se repite el tejido a manera de inmenso tapiz sobre una de las paredes, como falda de la mesa camilla, de cubrecama, media docena de sábanas, de pañuelos, también en el balcón me han colgado la bandera y sobre una silla aparece rutilante y nueva una camisa de mi talla con colores de bandera nacional. Cualquier lector habitual de esta sección comprenderá inmediatamente quién ha sido la autora de esta provocación. Y yo, que soy más lector que autor de esta sección, lo comprendí al instante. Salgo al descansillo de la escalera y se me echa encima el estruendo sonoro que sube del piso de Encarna. Una vieja placa de setenta y ocho revoluciones lanza ráfagas de añejas voces del coro de "Las Corsarias":

Banderita tú eres roja
banderita tú eres gualda

Salto los escalones de cuatro en cuatro y consideren que ya no estoy para estos trotes, que para mí esto es casi como participar en el slalom gigante de la Olimpiada Blanca. Me planto ante la puerta de Encarna y pego un contundente puñetazo a guisa de llamada. Inútil acción. La puerta estaba sólo entornada y se me abre como la cubierta de un libro. Y qué veo. Encarna ha forrado materialmente su piso con los colores de la bandera republicana (de la Segunda República española) y ella misma viste una preciosa túnica evasée roja, amarilla y morada. Lo evasée es el morado.

—Pase usted, Viriato.

—¿Por qué Viriato?

—Porque cada vez que le veo mi imaginación se remonta a las fuentes patrióticas más remotas: el "sinantropus pekinensis", Adán y Eva, Viriato, don Cándido Nocedal...

—Encarna, exijo una explicación. Lo que has hecho en mi piso constituye un allanamiento de morada y un avasallamiento de personalidad política.

—Denúncieme, ande. Denúncieme. Vaya a decir: "Una enana se ha infiltrado en mi piso y me lo ha coloreado". No vacile. Ya es hora de enseñar el verdadero rostro.

—¡La democracia no podrá consolidarse jamás, jamás, con agentes provocadores como tú!

Me noto las venas del cuello hinchadas hasta el borde del estallido.

—¡Será cursi el tío éste! No hay nada tan cursi como un rojo cuando le entra la vena patriótica. Anda, recíteme el Dos de Mayo.

—¡Pues no faltaba más!

Y me voy escaleras arriba recitando a voz en grito: "¡Oigo patria tu aflicción / y escucho el triste concierto / que forman tocando a muerto / la campana y el cañón!...". A mi paso se van abriendo las puertas y la sorpresa se desparrama tras de mí en los rostros boquiabiertos del vecindario. Casi finalizado el poema, y ya en la puerta de mi piso, oigo cómo la señora del segundo tercera le pregunta a Encarna:

—¿Qué le pasa a don Sixto?

—Que le ha dado un patriotús.

—Brrrrrrgggggg. ¡Hay días en que la mataría!■

SIXTO CAMARA